

Santa Escolástica

10 de febrero



10 de febrero

Santa Escolástica

480–543 • Italia

En el año 480 en Nursia, Italia, nacieron gemelos: una niña llamada Escolástica y un niño llamado Benito. Los gemelos crecieron juntos, jugaban juntos como hermanos y les encantaba hablar de las mismas cosas. Pero también compartían algo aún más importante en común. Ambos estaban destinados a convertirse en grandes santos.

Cuando Benito alcanzó cierta edad, se fue a estudiar a Roma y Escolástica se quedó en casa. Extrañaba muchísimo a su hermano, pero también sabía que estaba donde Dios quería. Escolástica también sabía que Jesús deseaba que ella fuera suya de una manera especial. Benito fundó un monasterio llamado Montecasino, y Escolástica se sintió llamada a seguir un camino similar al de su hermano gemelo. Así que fundó un convento a sólo ocho kilómetros de Montecasino. Una vez al año, Escolástica y Benito se reunían en una granja cercana y pasaban el día hablando de lo que era máspreciado en sus corazones: su amor por Dios.

Un día, Escolástica intuyó que la hora de su muerte estaba cerca. Ella y su hermano se encontraron en la granja y pasaron el día hablando. Cuando llegó el momento de que Benito partiera, Escolástica le rogó que se quedara más tiempo. Benito insistió en que debía irse. Era un monje y tenía que seguir ciertas reglas. No podía pasar la noche lejos de su monasterio. Pero Escolástica sabía que esta era la última vez que vería a su hermano, por lo que ofreció una profunda oración a Dios. De repente, un relámpago brilló y una fuerte lluvia cayó del cielo. Dios había escuchado la oración de Escolástica y envió una poderosa tormenta que hizo imposible que Benito se marchara.

"Hermana, ¿qué has hecho?" le preguntó Benito con lágrimas en sus ojos. Temía romper las reglas del monasterio en contra de la voluntad de Dios.

"Te pedí un favor y te negaste. Se lo pedí a Dios y Él me lo concedió", respondió ella.

Entonces Benito entendió que Dios amaba mucho a su hermana y deseaba que él se quedara toda la noche como un regalo especial para ella. Pasaron toda la noche hablando de las cosas de Dios. A la mañana siguiente, Benito regresó a su monasterio. Tres días después, estaba orando y vio una paloma blanca y brillante que se elevaba al cielo. Sabía que la paloma representaba el alma de su hermana que había muerto y se había ido al cielo. Benito hizo llevar su cuerpo al monasterio y la enterró en la tumba que él mismo había preparado.

¡Santa Escolástica, ayúdame a confiar en que Dios siempre escucha mis oraciones!